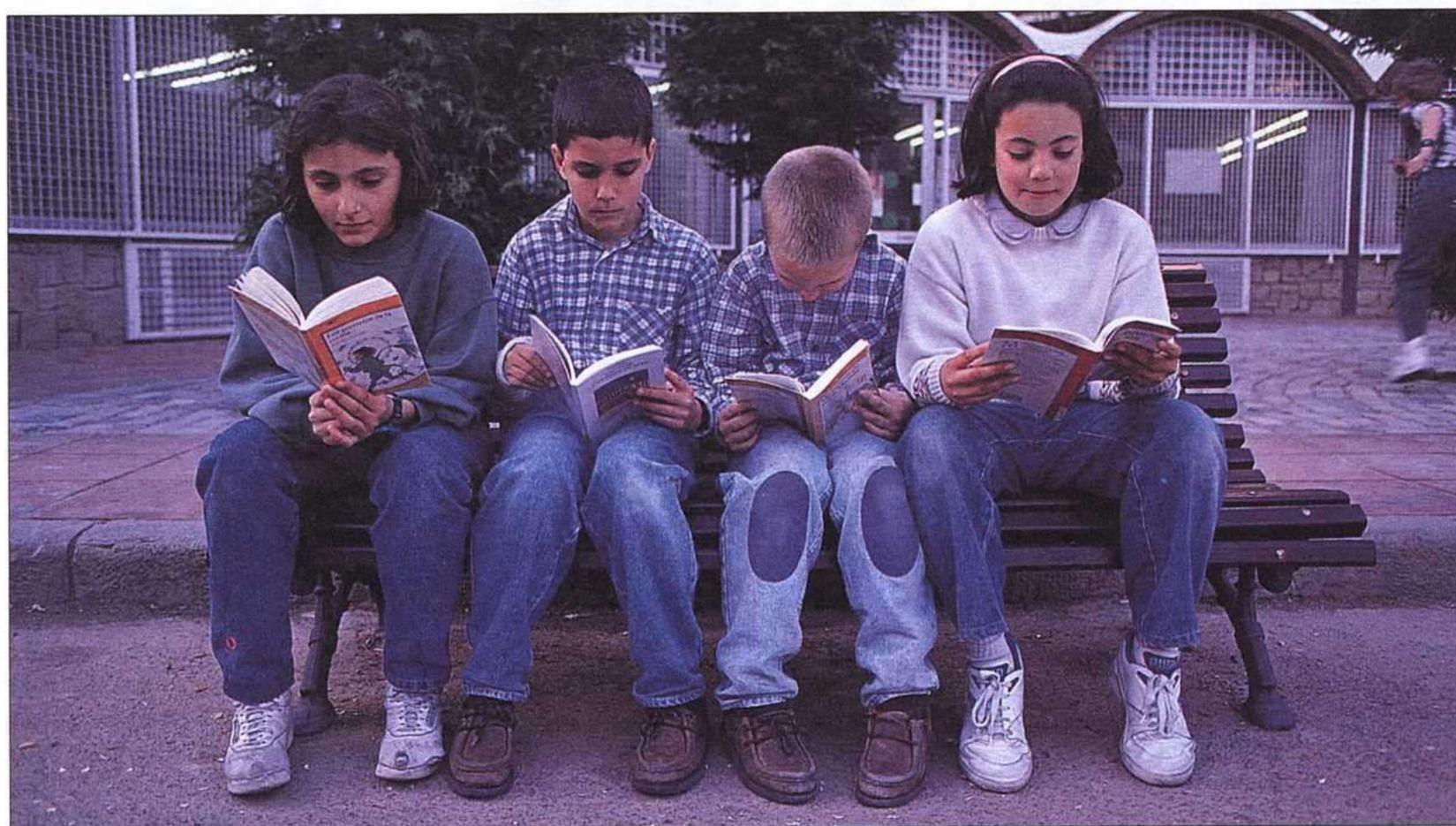


EN TEORÍA

Ganas de leer

por Juan López Molina*



El autor propone utilizar la literatura infantil y juvenil en las clases de Lengua y Literatura como motivación a la lectura, porque, como él defiende, el primer objetivo en el Área de Lenguaje debe ser la creación del hábito lector. Y el amor a la

lectura no se consigue con el uso exclusivo del libro de texto, sino que hay que dar al alumno la oportunidad de expresar sus gustos e intereses, y de elegir sus lecturas. La LIJ, defiende Juan López Molina, es uno de los materiales pedagógicos más

ricos, y al que menos atención se ha prestado en la escuela. Sobre la manera de introducir la LIJ en las aulas y sobre los beneficios que ello puede reportar en la enseñanza-aprendizaje de la Lengua y la Literatura trata el siguiente artículo.



ANJA PEYRI.

En primer lugar debemos de tener siempre presente el papel fundamental que en todo tipo de aprendizaje ha de tener la motivación. Sin motivación la enseñanza se convierte inevitablemente en algo aburrido, monótono y molesto. Willi Fährmann¹ manifiesta que «una enseñanza viva de la literatura no es posible sin tener en cuenta los intereses de los alumnos». En unos términos parecidos se expresa Hans Schiefele² cuando nos dice que «una enseñanza que hace que el alumno renuncie a sus intereses tiene que ser una enseñanza muy árida».

Es necesario conocer a los alumnos, es preciso enterarse de sus necesidades, de sus gustos e intereses; y, partiendo de ellos, programar el trabajo escolar. De esta manera no percibirán el esfuerzo que todo aprendizaje implica, consiguiendo que la actividad les resulte atractiva. «El saber no se transmite, se provoca», manifiesta Antonio Rodríguez Almodóvar³.

Es primordial poner menos vehemencia en las calificaciones, en los premios y en las amenazas, y más vigor en ilusionar, en animar, en ofrecer la materia de una forma más placentera, más práctica. En el aprendizaje es más importante el deseo de aprender que la capacidad intelectual del alumno; pues si hay motivación, habrá inevitablemente aprendizaje.

Una clase en la que lo prioritario sean los exámenes, las calificaciones; en donde se imponga el silencio, la pasividad de los alumnos, la monotonía de la repetición, que tenga además al libro de texto como material exclusivo, ha de generar ineludiblemente apatía, ansiedad y aburrimiento.

«Ir a la escuela es todavía hoy» —nos dice Janer Manila⁴— «olvidarse de la imaginación y adquirir la memoria que nos domestica y nos aprisiona».

El libro de texto y la utilización casi exclusiva que se hace normalmente de él es el principal responsable de los

bajos índices lectores de nuestro país; pues las lecturas son escasas (doce o quince fragmentos para todo el curso); poco atractivos, pues tratan de temas alejados de los intereses de los alumnos, utilizan un vocabulario difícil y poco funcional y no están pensadas para desarrollar el placer por la lectura y el hábito lector, sino como medio para conseguir otros objetivos.

Es preciso un cambio en nuestra metodología, sin que ello implique la desaparición total del libro de texto. Es necesaria una modificación de la misma que posibilite la utilización simultánea de otros materiales complementarios que tiendan a corregir los fallos actuales: desmotivación del alumnado y bajos índices lectores.

«Lo más adecuado» —expresa Manuel Fernández⁵— «será plantear un material de referencia (el libro de texto) con diversas posibilidades». De esta misma opinión es Francisco Imbernon⁶ cuando manifiesta que «la biblioteca

debe convertirse en un instrumento ordinario, no extraordinario, condición imprescindible para erradicar el libro de texto».

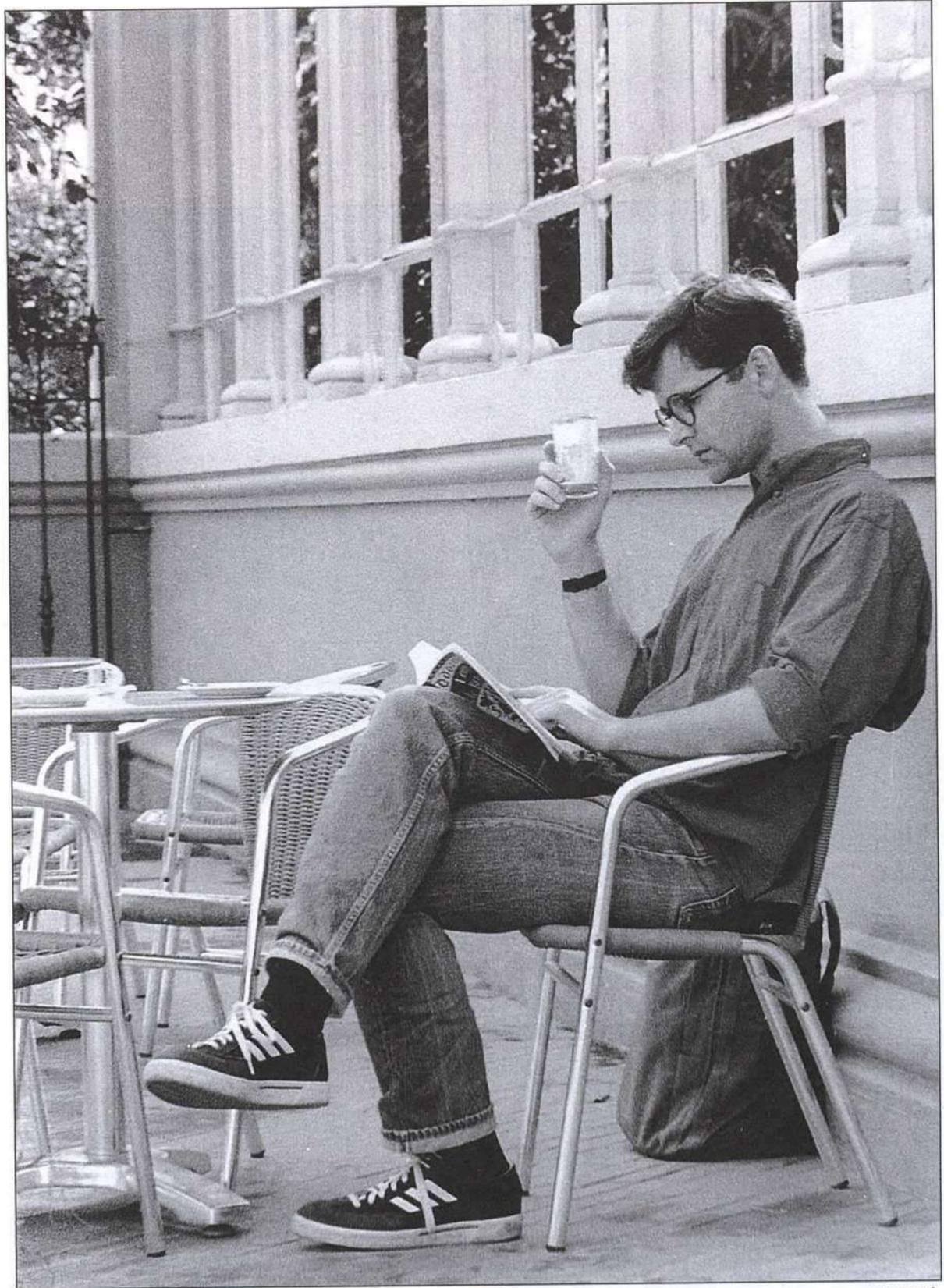
La LIJ y la motivación lectora

Uno de los materiales pedagógicos más motivadores en el Área de Lengua y al que menos atención se le ha prestado y se le sigue prestando por parte de la escuela y de la familia es la literatura infantil y juvenil. Posiblemente se desconocen los extraordinarios beneficios intelectuales y afectivos que esta literatura puede aportar a la educación del niño. Todos estos libros llenos de aventuras, de misterio, de humor, de conflictos humanos, etc., que tienen como protagonistas a niños, si son utilizados con una metodología apropiada, serán el medio más idóneo para despertar el amor por la lectura y el hábito lector. Pues los temas que se tratan en ellos están relacionados con sus intereses, el lenguaje es asequible y los personajes son niños de su edad con sus mismos problemas e inquietudes. Esto le llevará inevitablemente a un proceso de identificación, que será el móvil desencadenante de su interés.

«Para conseguir la afición lectora» —nos dice Francisco Cubells⁷— «no es suficiente el comentario de textos de las obras famosas de la literatura y mucho menos poner en manos del alumno ediciones mutiladas o adaptadas. El niño tiene derecho a leer también un libro completo creado para él atendiendo a su capacidad lectora(...) Tiene derecho a una lectura para la que no necesite comentarios aclaratorios».

Los libros de literatura infantil y juvenil favorecen el aprendizaje de la lengua, pues la lectura frecuente y atenta lleva a la imitación inconsciente de frases y estilo de autor, así como a un enriquecimiento del vocabulario; porque este aprendizaje se realiza de forma voluntaria y placentera. Calvo Buezas⁸ expresa que «el cuento posibilita al niño el avance en la comprensión del lenguaje y amplía el número de palabras de vocabulario».

En esta misma línea se manifiesta Arturo Medina⁸ cuando nos dice que



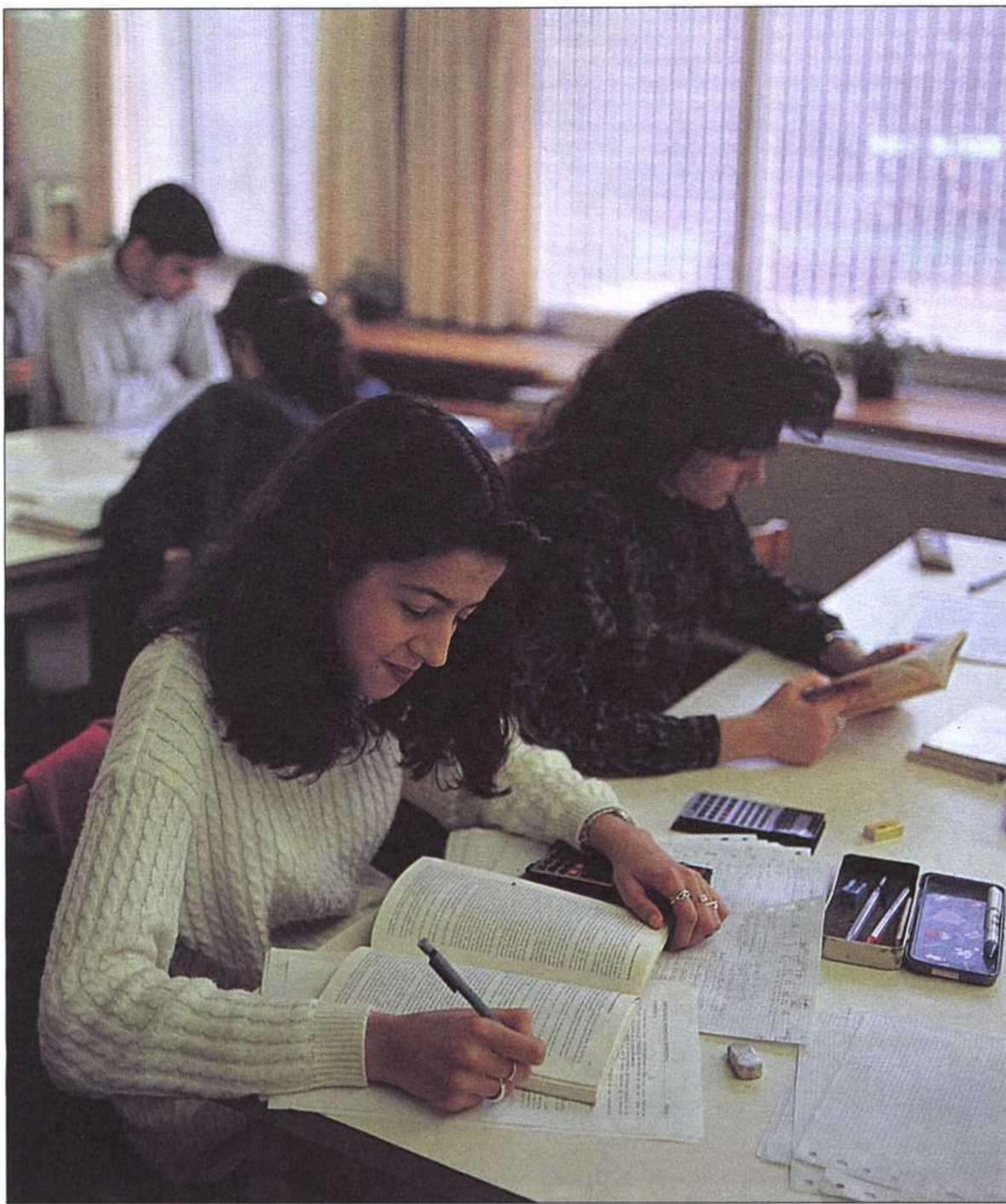
ANA PEYRÍ.

«el acervo lingüístico escolar se acrecienta con vocablos, giros, frases, etc., que, por deberse a maestros del idioma, poseen la textura de lo modélico. Al asimilarlos, el alumno los convierte en recursos prestos para la utilización en futuras necesidades expresivas».

La literatura infantil y juvenil además colabora al desarrollo del sentido crítico de nuestros alumnos. El niño, a través de estas obras en las que se tratan temas acordes con su edad, y en donde los protagonistas son niños como él, se identifica con el héroe colaborando imaginativamente con el mismo en defensa de la justicia, aprendiendo así a distinguir el bien del mal, sintiéndose solidario con

el débil, ejuiciando el resultado de las acciones y formulando argumentos en defensa de la verdad, etc. Castro Alonso¹⁰ dice que «ninguna disciplina escolar se presta mejor que la lectura de las obras literarias para adiestrar a los educandos en el ejercicio de la crítica».

La literatura infantil y juvenil también es el mejor medio para acceder a la literatura de adultos. Dificilmente se podrá acceder a esta literatura sin haber despertado antes el amor a ella, sin haber educado antes la sensibilidad y la emoción ante la belleza expresiva. El acercamiento a la literatura precisa de un proceso lento y progresivo de asimilación, que va de lo fácil a lo difícil, de lo sen-



ANA PEYRI.

cillo a lo complicado. Jaime García Padrino¹¹ expresa que «la literatura infantil ha de facilitar la entrada, sin brusquedades, a la llamada literatura general». «Se evitarán así» —añade— «la aparición de motivaciones negativas hacia el conocimiento literario, cuando para éste se recurre como único método a la lectura obligatoria de determinadas obras, no sólo alejadas de los intereses reales de esos alumnos, sino también de sus auténticas posibilidades lingüísticas».

La literatura infantil y juvenil es igualmente un medio idóneo para conseguir el desarrollo armónico de la personalidad del niño; es un factor coadyu-

vante a su estabilidad emocional. El alumno, sobre todo en la adolescencia, necesita la lectura de historias protagonizadas por niños de su edad con los que se sienta identificado y en las que se planteen problemas propios de su edad, para poder observar en ellos cómo se resuelven, cómo se consiguen superar; esto les suministrará, mejor que ningún otro medio, las pautas de conducta que le ayudarán a obtener el éxito en sus vidas; dándoles además seguridad en sí mismos; pues ellos creen en estos relatos más que en cualquier consejo, ya que el mundo que se allí se describe es similar al suyo. Bruno Bettelheim¹² manifiesta al respecto que «al hacer referencia estas

historias a los problemas humanos universales, especialmente a aquellos que preocupan a la mente del niño, estas historias hablan a su pequeño yo en formación y estimulan su desarrollo, mientras que, al mismo tiempo, liberan al pre-consciente y al inconsciente de sus pulsiones».

Gómez del Manzano¹³ expresa que «en los libros de literatura infantil y juvenil, los niveles psicológicos del personaje están en correlación casi directa con los niveles psicológicos del niño lector». «Por esto» —añade— «es tan fácil la transferencia del yo lector sobre el yo narrado». Y Enzo Petrini¹⁴ nos dice que «el adolescente encuentra en la lectura un medio de conversación, un alimento para la vida autónoma de sus pensamiento, un incentivo para cultivar los sueños e ideales en que se expresan las exigencias espirituales que van madurando dentro de él».

Introducir la LIJ en la escuela

Llegados a este punto, resulta evidente el plantamiento de una serie de dudas. La primera sería el cómo y cuándo conseguir que nuestros alumnos lean estos libros; pues si falta tiempo para dar los contenidos, ¿cómo conseguiremos además que el niño lea? Es necesario, en primer lugar, un cambio de mentalidad en el profesorado. Es preciso quitar protagonismo al libro de texto, simultaneando su uso con otros materiales que ayuden a hacer la clase más amena, más activa y más motivadora; sin que ello implique una reducción de los contenidos fundamentales.

No hay que olvidar que el primer objetivo en el Área de Lengua ha de ser la creación del hábito lector y el amor por la lectura; y ello, como podemos observar por las encuestas, no se consigue con el uso exclusivo del libro de texto. Este pues debe quedar como un material más al que habrá que recurrir en determinados momentos. Por ello, nuestra primera y principal propuesta sería el crear la biblioteca de aula, compuesta fundamentalmente por libros de literatura infantil y juvenil traídos por los propios alumnos o por el profesor, procurando que dichos libros sean apro-

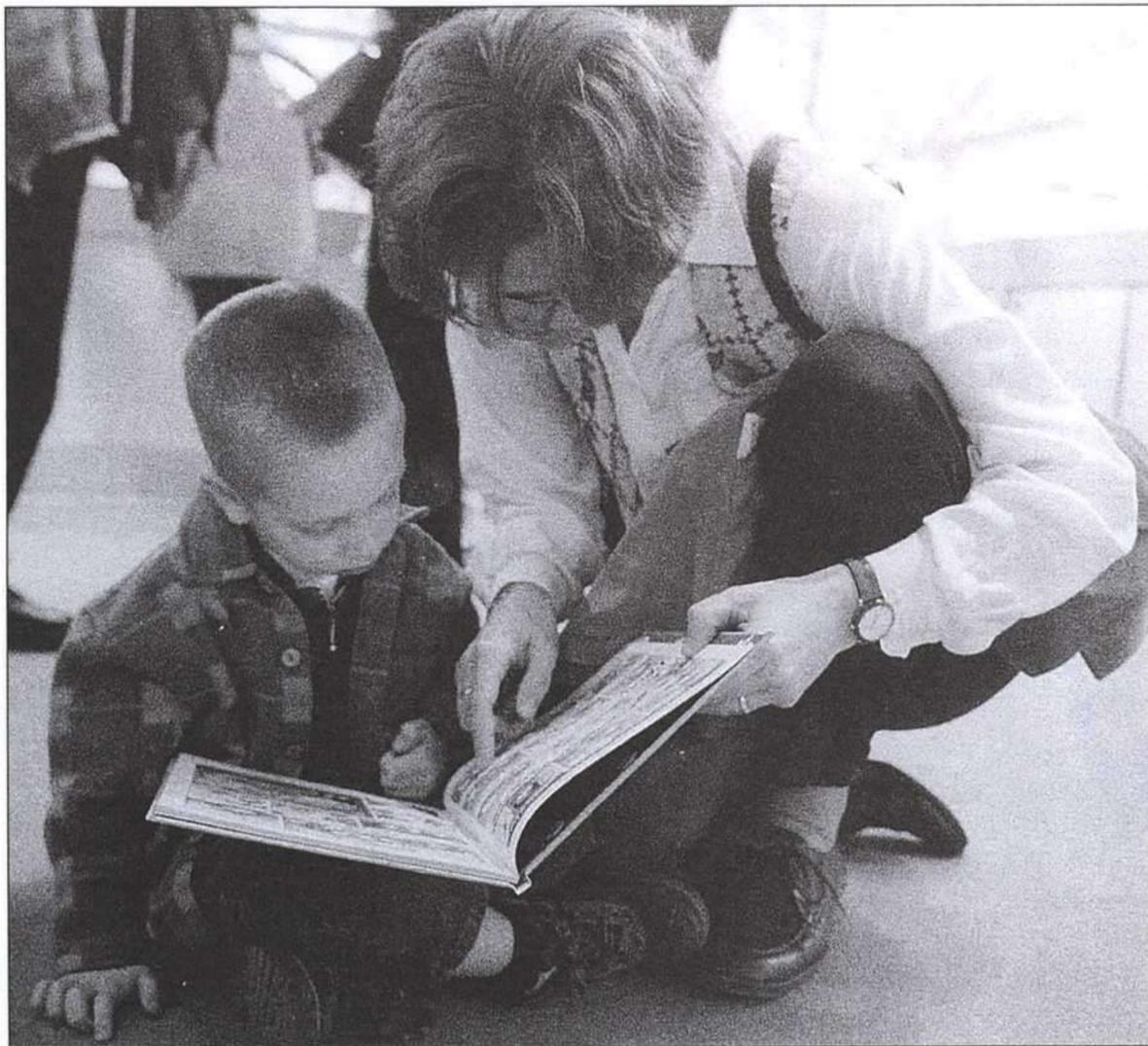
REGALAMOS 1.000.000 DE CUENTOS.

PASA A RECOGER EL TUYO DONDE VEAS ESTE CARTEL.



Queremos que los más jóvenes amen los libros y que les guste visitar bibliotecas y librerías. Para ayudar a conseguirlo SM regala un millón de pequeños libros, escritos por algunos de los mejores autores. Sólo tienes que buscar los establecimientos que exhiban este cartel, entrar y pedir el tuyo. Los libros se regalarán a partir del 23 de Mayo, hasta agotar existencias. No te quedes sin el tuyo.

LO **sm** MÁS
JÓVENES



ANA PEYRÍ.

piados a su edad y situación lectora, y traten temas relacionados con sus gustos, y con su ambiente sociocultural. El mejor procedimiento de selección de títulos sería la consulta a los alumnos de la propia clase y de otras clases del mismo o de distinto centro. Es siempre preferible que la elección sea realizada por los propios alumnos, pues las recomendaciones del profesor pueden provocar efectos negativos en algunos niños.

Una vez que todos los niños conocen los títulos elegidos, buscaremos a alumnos que los hayan leído y que les hayan gustado, para que informen a la clase y la animen a leerlos. Seleccionados varios títulos, nuestra siguiente acción consistirá en elegir uno de ellos del que se comprarán varios ejemplares, dejando un tiempo razonable para su lectura. Pasadas un par de semanas, se realizarán con él actividades de animación lectora, pero dejando bien claro a los alumnos que estas actividades no entrarán a formar parte de la nota de Lengua. Entre los distintos juegos de animación, destacamos las siguientes: «Que te pillo», «El bululú», «El combate», «El debate», «Este es el título», «Libro-fórum».

Una vez terminado el primer libro, podremos continuar con otros, siguiendo el mismo procedimiento.

Insistimos en la necesidad de que los alumnos distingan lo que es animación lectora de lo que se entiende por clase de Lengua; pues el niño debe entender este tipo de actividad como una fiesta, nunca como una obligación. Esto no es óbice para que, una vez que se ha terminado la animación y en momentos diferentes, trabajemos en clase con algún capítulo interesante del libro leído.

De todos los libros publicados sobre animación lectora, nosotros recomendamos el de Montserrat Sarto¹⁵, por la gran variedad de actividades y la sencillez de las mismas. Con la realización de esas actividades, que implican una lectura atenta del texto, estamos trabajando de forma amena, casi todos los aspectos del Área de Lenguaje: expresión oral, comprensión lectora, vocabulario, expresión escrita, etc. Pero lo más importante es que con este procedimiento hemos iniciado la vía más eficaz que nos conducirá a la consecución del objetivo más importante del Área de Lengua: la creación del hábito lector.

Al mismo tiempo, de estos libros que resultan sumamente atractivos para los niños, podemos extraer algunos fragmentos que a ellos les hayan llamado la atención (fragmentos motivadores), con vistas a la realización, dentro ya de la

clase de Lengua, de actividades relacionadas con la ortografía, la expresión escrita, el vocabulario, etc.

Si conseguimos que nuestros alumnos sean buenos lectores, si logramos que los niños sientan el placer por la lectura, el amor por la poesía, habremos alcanzado, entre otras ventajas, algo muy importante: que la literatura no desaparezca, porque «si desapareciese la literatura no perderíamos un arte, sino el alma. Como puede imaginarse, los problemas educativos resultan casi banales al lado de este prodigioso riesgo»¹⁶ ■

***Juan López Molina** es profesor de Lengua y Literatura en IB «Ramón Arcas Meca» de Lorca (Murcia) y Doctor en Filología Hispánica.

Notas

1. Fahrman, Willi, *El niño y los libros. Cómo despertar una afición*, Madrid: SM, 1979, pág. 15.
2. Schiefele, Hans, *Motivación del aprendizaje y aprendizaje de motivos. Fundamentos de una teoría de la motivación en las Ciencias de la Educación*, Madrid: Oriens, 1980, pág. 493.
3. Rodríguez Almodóvar, Antonio, «Leer durante la Enseñanza Media» en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 164, Noviembre, 1988; pág. 89.
4. Janer Manila, Gabriel, *Pedagogía de la imaginación poética*, (Traducción de Angelina Gatell), Barcelona: Aliorna, 1989, pág. 12.
5. Fernández, Manuel, «El libro de texto en el desarrollo del currículum» en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 168, Marzo, 1988, pág. 58.
6. Imbernon, Francisco, Casamayor, Gregorio, «Más allá del libro de texto» en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 122, 1985, pág. 11.
7. Cubells Salas, Francisco, «La enseñanza de la literatura infantil» en *Comunidad Educativa*, nº 17, 1982, pág. 13.
8. Calvo Buezas, José Luis, «Función pedagógica de los cuentos infantiles» en *Apuntes de Educación*, Vol. 27, 1987, pág. 2.
9. Medina Padilla, Arturo, «Didáctica de la literatura» en AA. VV. *Didáctica de la lengua y la literatura*, Madrid: Anaya, 1988, pág. 515.
10. Castro Alonso, Carlos A., «Estilística de la literatura infantil» en *Castilla*, nº 11, 1986, pág. 122.
11. García Padrino, Jaime, *Literatura infantil y enseñanza de la literatura*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pág. 22.
12. Bettelheim, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona: Crítica, 1981 (5ª edición), pág. 13.
13. Gómez del Manzano, Mercedes, *El protagonista-niño en la literatura infantil del siglo XX. Incidencias en la personalidad del niño*, Madrid: Narcea, 1987, pág. 64.
14. Petrini, Enzo, *Estudio crítico de la literatura juvenil*, Madrid: Rialp, 1981, pág. 151.
15. Sarto, Montserrat, *La animación a la lectura. Cómo hacer al niño lector*, Madrid: SM, 1984.
16. Savater, Fernando, «Lo que enseñan los cuentos» en *CLIJ* nº 1, diciembre 1988, pág. 12.